

Mensaje Pascual 2020

Queridos hermanos y hermanas de la Familia Claretiana:

No tengo palabras para expresar lo que ha estado sucediendo en mí en esta Pascua de 2020. La Semana Santa de este año nos ha obligado a contemplar los enigmas de la vida humana y el despliegue de su significado más profundo en el Misterio Pascual de nuestro Señor. En medio del desfile incesante de la pandemia del virus Covid-19 que causa pánico en todo el mundo, sabemos que el poder del Señor Resucitado envuelve a toda la humanidad con sus palabras: "la paz sea con vosotros". La liturgia de la Semana Santa ha estado marcada por la distancia física en la cercanía espiritual entre las personas. Los misterios divinos, celebrados con las puertas cerradas de las Iglesias, han sido seguidos *online* por los fieles desde sus casas, uniendo sus corazones en la fe y la esperanza a través del cordón invisible del amor de Dios. En el providente diseño de Dios, el don de la red mundial nos ha preparado para enfrentar juntos la prueba del virus mundial y manejar los días de encierro de la manera en que lo hacemos ahora.

La humanidad ha estado viviendo un largo Viernes Santo durante los últimos meses, ya que más y más familias se encontraban de luto por sus seres queridos fallecidos a causa del COVID-19. Había médicos, enfermeras, sacerdotes y otro personal de servicio, incluyendo nuestros hermanos, que arriesgaron sus vidas sirviendo a los enfermos. Mientras tanto, el encierro ha afectado a millones de pobres que viven el día a día subsistiendo. En nuestra "vida de claustro", ha estado muy presente la conciencia de la lucha del mundo, especialmente en las oraciones y la liturgia. Ahora sé por qué se dice que el mundo entero está presente en el claustro. De hecho, el silencio es la puerta para experimentar la presencia. La separación es una condición para la comunión. Claramente, podemos vivir la crucifixión de nuestros días a la luz del Señor Resucitado.

Al contemplar a Jesús en la cruz y su misión completa diciendo: "todo está cumplido" (Jn 19, 30), sabemos cómo nuestro Fundador aprendió de Jesús y vivió sus últimos días en Fontfroide. En este 150 aniversario de la muerte de nuestro Fundador, aprendemos de su vida cómo hacer que la vida y la muerte de Jesús sean la medida de nuestro modo de vivir y de morir.

El período de cuaresma de 2020 ha coincidido con la reclusión y el encierro de una gran parte de la humanidad, lo que ha provocado una increíble práctica mundial de ejercicios espirituales. Cuando nos hemos retirado a nuestros hogares durante semanas, Dios ha regalado al resto de la creación un período de bonanza con el don de un buen tiempo negado hasta ahora debido a la búsqueda humana de una vida feliz. Es asombroso ver imágenes de elefantes pisando las carreteras y patos caminando por la pista de un aeropuerto sin miedo. La naturaleza está respirando aire fresco. Ahora somos más conscientes de que el planeta es un hogar compartido por toda la creación.

Todavía es difícil prever lo que será el mundo post-Covid 19. La pandemia mundial ha cuestionado muchas de nuestras actitudes y prácticas habituales. Una cosa es cierta. Los seres humanos no podemos ni debemos seguir organizando nuestras vidas y compartiendo recursos ignorando a nuestros semejantes y explotándonos unos a otros. La Pascua sigue recordando a la humanidad el don de Dios de la paz, la alegría y la vida que nunca muere. De hecho, Cristo ha resucitado de entre los muertos. ¡Aleluya!

Os deseo a todos una Feliz Pascua.

P. Mathew Vattamattam CMF
Superior General

Roma, 12 de abril de 2020